

El catecumenado: niños bautizados en edad catequética

Jesús Úbeda Moreno

Vicario de evangelización de la diócesis de Getafe

Miembro del equipo de trabajo del Área del Catecumenado

1. Situación actual

Lo primero que me gustaría señalar es la situación actual que nos encontramos. Estamos ante un *escenario creciente* de niños que se acercan a pedir la iniciación en la eucaristía que no están bautizados; por ejemplo, en la diócesis de Cartagena son 528 niños mayores de siete años los que se han bautizado en el año 2019.

Las razones son múltiples, pero todo apunta a una descristianización creciente donde el bautismo de párvulos ha dejado de ser una práctica habitual.

La mayoría de los niños mayores de siete años que se acercan a las parroquias no lo hacen para pedir el bautismo, sino para pedir recibir la primera comunión por un efecto contagio de los demás niños de la clase, que se apuntan para recibir la catequesis y poder recibir el sacramento de la eucaristía. Es cierto que en algunos casos son los mismos niños los que piden querer conocer a Dios y lo relacionan con hacer la primera comunión, y piden a sus padres que los apunten a las catequesis.

2. Atención adecuada a los niños y adolescentes sin bautizar

La primera reflexión es un examen de conciencia. ¿Estamos atendiendo adecuadamente a estos niños y adolescentes en lo que respecta a su iniciación cristiana?

La gran mayoría de las parroquias atienden a estos niños y adolescentes introduciéndolos en los grupos que ya tienen en la parroquia y en un momento determinado los bautizan y no se le da mayor importancia. Los mismos padres piden que sus hijos reciban el bautismo un día cualquiera para que cuanto antes puedan estar «al mismo nivel» que sus compañeros bautizados.

En nuestra opinión, creemos que estos niños y adolescentes y sus familias necesitan una atención adecuada a su edad para recibir los sacramentos de un modo más correspondiente a su naturaleza.

3. Causas

En este apartado me gustaría examinar cuáles son las razones por las que no se afronta de un modo distinto la educación en la fe y la catequesis de los niños y adolescentes sin bautizar en edad catequética. Intentando a la vez ofrecer un inicio de respuesta a dichas objeciones.

A) LA SITUACIÓN DE CRISIS QUE ESTAMOS VIVIENDO EN GENERAL EN LA REALIDAD DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA IGLESIA

Los responsables de la iniciación cristiana ven cómo sus esfuerzos por la transmisión de la fe quedan reducidos a los años en los que los niños vienen a catequesis, ya que luego no permanecen en la Iglesia. Esto hace que aparezca un desinterés por preocuparse de atender a estos niños y adolescentes de un modo distinto si al final el resultado va a ser el mismo.

Este aspecto suele ser uno de los más difíciles de superar, porque comprende un cierto escepticismo en el sacerdote y en el equipo de catequistas respecto a la innovación de cualquier aspecto en la transmisión de la fe.

En este caso el catecumenado de niños se convierte en algo secundario, porque el problema principal es la crisis, el cansancio y la falta de entusiasmo en la comunicación de la fe.

Algunos sacerdotes te dicen que para qué cambiar nada si luego no perseveran. A este comentario hay que insistir en que el catecumenado de niños no es algo mágico, que lo instituyes y ya cambia todo, pero creo que introduce elementos indispensables para un cambio de mentalidad y metodología muy importantes.

En coordinación con la delegación de catequesis hay que ayudar a estas parroquias a recuperar el entusiasmo por la transmisión de la fe. Es cierto que, cuando un catequista experimenta y cuida el don de la fe, esta provoca una gran creatividad y entusiasmo y se prueban cosas nuevas con el fin de mejorar dicha transmisión de la fe.

Otra cosa que funciona es poner a la parroquia en estado de misión; para eso puede ayudar mucho la delegación de primer anuncio o el organismo diocesano que pueda impulsar este aspecto de la evangelización.

B) LA FALTA DE CONOCIMIENTO DEL RICA Y DE LOS DOCUMENTOS MAGISTERIALES AL RESPECTO

Muchas veces el simple hecho de desconocer el RICA y los documentos magisteriales respecto al catecumenado de niños y adolescentes, como es el caso del documento de la CEE del año 2004, hace que no se haga ninguna diferenciación en la catequesis de los niños y adolescentes sin bautizar.

Dado que el Ritual está agotado en la editorial —lo cual se va a intentar subsanar cuanto antes— se podría facilitar un extracto bien encuadrado del capítulo V a las parroquias con una presentación oficial en las diócesis. (Este capítulo del RICA viene al final del documento de la CEE del 2004).

C) LA AUSENCIA DE UNA INSTANCIA DIOCESANA QUE ANIME Y ACOMPAÑE LA TAREA DE INICIAR EN LA FE A ESTOS NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN LAS ORIENTACIONES Y DISPOSICIONES DE LA IGLESIA

Os animo a proponer a vuestros obispos la puesta en marcha del catecumenado de niños y adolescentes en los lugares donde todavía no se haya iniciado.

4. Razones para la puesta en marcha del catecumenado de niños y adolescentes

A) OBEDIENCIA FILIAL A NUESTRA MADRE LA IGLESIA

Es la razón más sencilla de explicar, ya que se trata de responder a aquello que nos pide nuestra Madre Iglesia. Mi experiencia es que siempre que me he fiado he crecido en la conciencia de mi pertenencia a Cristo.

B) UNA CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL

El nuevo *Directorio para la catequesis* señala de un modo muy insistente la necesidad de que toda la catequesis tenga una inspiración catecumenal [DPC, nn. 2. 61-65. 135. 232. 242. 262. 297. 303. 328. 421].

La creación del catecumenado de niños y adolescentes respondería de un modo directo a la petición que nos hace la Iglesia a través del nuevo *Directorio* y a la vez serviría de marco de referencia para la catequesis de los niños y adolescentes bautizados en cuanto a su inspiración catecumenal, ya que contiene nativamente todos sus elementos.

C) POR EL BIEN DE LOS CATEQUISTAS, LAS FAMILIAS, LOS PADRINOS, EL GRUPO DE CATEQUESIS Y LOS NIÑOS

Uno de los elementos más bellos y eficaces de la transmisión de la fe es la liturgia, y el catecumenado así lo pone de manifiesto.

Todas estas celebraciones litúrgicas ponen de manifiesto la progresiva vinculación a Jesucristo de los catecúmenos y de los catequizandos, a la vez que les comunican la salvación que brota del misterio pascual. Del esmero que se ponga en hacer de ellas verdaderos momentos eclesiales del encuentro salvador con Dios en Jesucristo, unidos a la acción catequética, dependerá en gran medida el fruto espiritual de todo el itinerario de la iniciación¹.

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (noviembre de 1998), n. 45.

Todos los elementos del catecumenado van respondiendo de forma gradual, con sus tiempos y etapas, a las necesidades de los catecúmenos y a la vez nos permiten entrar en una relación más asidua con las familias, un factor que es esencial en el proceso catequético de los niños y adolescentes.

Y unido a las familias, también es un bien para los padrinos porque es una oportunidad de acompañarlos también en el proceso de los catecúmenos.

Además, se establece también una relación distinta con los demás niños o adolescentes bautizados del grupo, porque algunos los acompañan durante los ritos, entregas y celebraciones; lo cual responde también a la necesidad del *sujeto comunitario* como sujeto esencial en la transmisión de la fe.

Por ejemplo, en el rito de entrada, el Ritual hace partícipes directamente a los amigos del grupo.

Como para proseguir el camino que hoy empiezan estos niños necesitan del auxilio de nuestra fe y de nuestra caridad, os ruego también a vosotros, amigos y compañeros de los niños: ¿estáis dispuestos a colaborar para que lleguen gradualmente al bautismo? (RICA, n. 321).

Cuando además la catequesis de los niños y adolescentes bautizados tiene los elementos catecumenales injertados, se combinan muy bien con los ritos propios del catecumenado de niños y adolescentes, porque realizan celebraciones juntos. En este caso hay que diferenciar las entregas que hacen referencia a una renovación que despliega lo que en el bautismo de infancia se recibió y las entregas propias del catecumenado.

Los neófitos valoran mucho como la Iglesia los ha acompañado personalmente, adaptándose a su capacidad y necesidad personal en su proceso catecumenal.

5. Orientaciones para la institución del catecumenado de niños y adolescentes

NIVEL DIOCESANO

- a) Planteamiento al obispo (consejo episcopal) por parte del delegado encargado de esta materia.
- b) Identificación de las personas que tienen una sensibilidad mayor con la iniciación cristiana y que quieran llevar adelante una propuesta de catecumenado de niños y adolescentes.
- c) Presentación al consejo diocesano de pastoral y al consejo presbiteral.
- d) Elaboración en coordinación con la delegación de catequesis y liturgia de un itinerario propio para los catecúmenos de las parroquias con las que previamente se ha hablado.
- e) Asesoramiento y seguimiento de la implantación paulatina del itinerario en dichas parroquias.
- f) Formación de los agentes de pastoral del catecumenado tanto doctrinalmente como en el arte del acompañamiento.
- g) Implantación paulatina del itinerario por áreas pastorales o arceprestazgos.

NIVEL PARROQUIAL

- a) Consejo pastoral parroquial.
- b) Grupo de catequistas.
- c) Familias.
 - En la reunión con los padres, se les puede proporcionar ya una hoja con las fechas de los diferentes ritos y entregas para que lo sepan con tiempo.

- Y también se les dan las pautas necesarias para la elección del padrino. Al tener al menos dos años para buscarlo, se puede hacer más énfasis en la adecuada elección del padrino.
- d) Formación específica para el grupo de catequistas tanto doctrinalmente como en el arte del acompañamiento.
- e) Se recomienda que los niños sin bautizar se injerten en los grupos de niños bautizados.
- f) Introducir paulatinamente los ritos y entregas del catecumenado.
 - 1.^{er} paso
 - Rito de entrada en el catecumenado.
 - Rito penitencial en una sola celebración un domingo de Cuaresma (unción con el óleo de catecúmenos).
 - 2.^o paso
 - Añadir a los escrutinios las entregas.
 - ▮ *Credo* (si se sigue el ritmo propio de los adultos se puede hacer el III domingo de Cuaresma o un día entre semana de la III semana de Cuaresma).
 - ▮ *Padrenuestro* (si se sigue el ritmo propio de los adultos se puede hacer el V domingo de Cuaresma o un día entre semana de la V semana de Cuaresma).
 - 3.^{er} paso
 - Cambiar el rito penitencial en una sola celebración por los tres escrutinios (III, IV y V domingos de Cuaresma).
 - ▮ [330] Estos ritos penitenciales, que señalan el paso entre las diversas etapas del catecumenado, pertenecen al género de los escrutinios, que tienen lugar en el

Ritual de la iniciación de los adultos (nn. 152-180). Por tanto, como tienen una finalidad similar, se pueden utilizar y acomodar las normas que se establecen para los escrutinios (nn. 25, 1; 154-159).

- ▶ [333] Téngase por lo menos un rito penitencial. Si cómodamente se puede tener otro, mejor.

6. Reflexión sobre el tiempo y la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana

A) POSIBILIDADES

- i. Situaciones contempladas en el RICA y el documento «Los niños no bautizados en su infancia. Nuevo desafío para la catequesis» (CEE, 2004):
 - Recepción conjunta del bautismo y la eucaristía en la misma celebración de la primera comunión del grupo de niños bautizados en su infancia (RICA, n. 344; NDC, n. 54).
 - Recepción conjunta del bautismo y la eucaristía en una celebración distinta de la primera comunión del grupo, con asistencia de los compañeros bautizados, y luego también participación el día que los demás compañeros bautizados celebran su primera comunión (NDC, n. 54).
 - Recepción conjunta del bautismo, confirmación y eucaristía en la misma celebración en la que los compañeros bautizados celebran su primera comunión (RICA, n. 344. 368; NDC, nn. 43. 45. 54).
 - Recepción conjunta del bautismo, confirmación y eucaristía con asistencia de los compañeros bautizados y luego también participación el día que los demás compañeros bautizados celebran su primera comunión (RICA, n. 344; NDC, nn. 43. 45. 54).

- ii. Situaciones excepcionales no contempladas en el RICA ni en el documento «Los niños no bautizados en su infancia. Nuevo desafío para la catequesis» (CEE, 2004):

— Recepción del bautismo separado de la eucaristía².

7. Desafíos

A) NECESIDAD DE SUPERAR LA IDENTIFICACIÓN DE LA GENERACIÓN DE UN CRISTIANO CON LA INICIACIÓN SACRAMENTAL

Uno de los grandes desafíos que nos encontramos en la transmisión de la fe es la superación de la identificación del sujeto cristiano con la recepción de los sacramentos. Equivocadamente creemos que la generación de un cristiano sucede cuando se reciben los sacramentos de iniciación cristiana. Casi se concibe como un proceso matemático o mecánico. Quizá de fondo hay una teología deficiente de la gracia *ex opere operato* de los sacramentos, olvidando el factor indispensable del *ex opere operantis*. Es necesario «no caer en un error pastoralmente desastroso: el error de creer que se *pueda* ser cristiano sin haber decidido nunca *llegar a ser* cristiano»³.

B) NECESIDAD DE UN MARCO MÁS AMPLIO QUE INCLUYA LA INICIACIÓN SACRAMENTAL

Para poder superar la desfavorable identificación entre la generación de un cristiano adulto y la recepción de los sacramentos, es necesario hacer una propuesta más amplia que pueda englobar la iniciación sacramental en el marco de un itinerario de iniciación a la vida cristiana que pueda responder a cada momento específico del desarrollo

² El texto de la CEE del 2004 sobre este tema afirma al respecto: «No deberá conferirse el sacramento del bautismo de manera rápida u oculta con el fin de seguir con el proceso normal de los bautizados, sino que *debe hacerse en la misma celebración en la que se participa por primera vez en la eucaristía*» (n. 54).

³ J. A. REIG PLA, carta pastoral *Para gestar nuevos cristianos*, «Mostra te ese matrem», septiembre de 2020, n. 19.

personal y evolutivo del catecúmeno y que culmine con la pregunta vocacional.

Se trata de un proceso donde razón, afecto y libertad se integren de modo responsorial en la relación con Dios que nos llama a una vida en abundancia (cf. *Jn* 10, 10) configurados con Cristo por obra del Espíritu Santo.